

EDITORIAL

Carlos Tünnermann Bernheim

Nací en Managua, el 10 de mayo de 1933. Soy, pues, “managua autóctono” ya que, por el lado de mi abuela paterna, Guadalupe López Solano, pertenezco a **una vieja familia de Managua, los López “piura”, a la que también perteneció el presidente José Santos Zelaya López, pariente de mi abuela.** Sin embargo, viví veinte años en León como estudiante, Secretario General de la UNAN y luego como Rector de la UNAN por tres períodos (1964-1974). De ahí que me considere también “leonés honoris causa”.



Mis padres fueron el Maestro Carlos Tünnermann López, pianista y compositor, y mi madre la profesora de español y literatura Lydia Bernheim de Tünnermann.

Hice mis estudios de primaria y secundaria en el antiguo Instituto Pedagógico de Varones de Managua y los universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, en ese tiempo la única del país, con sede en León (1951-1957). Estudié Derecho porque en esa época no había posibilidades de estudiar una carrera de Letras, o de Periodismo, que me atraían más. Entonces, opté por Derecho por ser la de carácter más general, ya que no sentía vocación

por las otras pocas carreras que entonces se ofrecían en la única Universidad del país: Medicina, Ingeniería, Odontología y Farmacia.

Estoy felizmente casado, desde hace 57 años, con mi prima Rosa Carlota Pereira Bernheim. Tengo siete hijos: Carlos, Ingeniero Industrial y Agrícola; Edmundo, Ingeniero y Arquitecto; Rosa Carlota, Ingeniera Mecánica y Máster en Robótica; Alejandro, Licenciado en Administración de Empresas; Ingrid María, Ingeniera Mecánica y Máster en Administración; Carla, Arquitecta y Patricia, Psicóloga y Máster en Educación Especial. Tengo cinco nietos. El mayor, Justin Cassidy Tünnermann, estudia Ingeniería Eléctrica y ya trabaja en la NASA.

Por lo demás, mi trayectoria puede resumirse en muy pocas palabras desde luego que, pese a los puestos un tanto complejos que ocupé en circunstancias a veces muy difíciles, no encuentro en ella nada que vaya más allá de lo que ha sido una firme voluntad de ejercerlos a conciencia, sin afán de promoción personal y sin límites de horarios sacrificando, muchas veces, horas de vida familiar.

Como Secretario General de la UNAN, a los 25 años de edad, tuve el privilegio de colaborar estrechamente con el Rector Mariano Fiallos Gil en las gestiones que culminaron con la conquista de la Autonomía Universitaria en marzo de 1958, así como en la maravillosa tarea de tratar de poner al día la antañona Universidad de León. Como primer Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA), por seis años, puse las bases para el desenvolvimiento de este organismo regional universitario, pionero en el mundo, que hoy tiene más de medio siglo de fecunda existencia y representa uno de los mejores logros de las universidades centroamericanas. Años después, me correspondió presidir las tareas para organizar el Consejo Centroamericano de Acreditación de la Educación Superior (CCA), otro organismo regional pionero en el mundo.

La voluntad del colegio electoral de la UNAN me permitió servir a mi Alma Mater, a los 31 años de edad, como Rector de la misma por casi una década. Dimos entonces continuidad al proceso de reforma académica, iniciado por el Rector Fiallos Gil y se consolidó la Autonomía Universitaria, al lograr su incorporación como principio constitucional en la Constitución Política de la República, así como la garantía de un mínimo del 2% por ciento del presupuesto de ingresos ordinarios del Estado para el financiamiento del Alma Mater. Durante mi gestión se fundó, en 1968, el Recinto Universitario **"Rubén Darío" de Managua**, hoy UNAN-Managua; se finalizó la construcción del edificio de Ciencias Básicas y se inauguró el edificio de la Facultad de Derecho. Me correspondió presidir el equipo que localizó las ruinas de León Viejo, un sueño acariciado desde mis años

de estudiante. Todo esto se alcanzó en el contexto de una voluntad gubernamental definitivamente adversa, representada por el autoritarismo de la férrea dictadura del tercer Somoza.

Como político, baste decir que como miembro del Grupo de los Doce puse mi grano de arena para que terminara la oprobiosa dictadura dinástica de los Somoza, que se había apoderado del país, transformándolo en un feudo familiar. Compartí de buena fe, con muchísimos nicaragüenses, el ideal de una Revolución que nos permitiera edificar una sociedad más justa y solidaria. Desafortunadamente, en determinado momento, este propósito se frustró, desvirtuándose la más trascendental empresa emprendida, hasta ahora, por el pueblo nicaragüense. Pienso que quizás no estuvimos a la altura que demandaba una Revolución que fuera realmente original, democrática, participativa, equitativa y humanística, firmemente arraigada en lo mejor de nuestra propia identidad. Sin embargo, no todo fue en vano, pues hermosas tareas se emprendieron para beneficio directo del pueblo, principalmente en el primer lustro de la década de los años ochenta.

Como Ministro de Educación de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, pude llevar a la realidad otro sueño acariciado desde mis años de estudiante: **impulsar la gran "Cruzada Nacional de Alfabetización" y el programa "Sembrar el país de escuelas"**. Este último se tradujo en cerca de 1.400 nuevas escuelas rurales, 48 institutos de enseñanza media, cinco Escuelas Normales y cuatro Institutos Técnicos distribuidos a lo largo y ancho de la geografía nacional. Me satisface que en ninguna de estas obras haya una sola placa que mencione el nombre del Ministro de Educación de entonces. Tratando de hacer efectivo el derecho humano a la educación, consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, dimos prioridad a los más desfavorecidos en cuanto al acceso a la educación. Por primera vez se incorporaron la educación preescolar y la especial al sistema educativo estatal y ha sido muy satisfactorio, para todos aquellos que trabajamos **en el gran esfuerzo que significó la "Cruzada Nacional de Alfabetización", así como para convencer a los que aun hoy día ven con escepticismo sus resultados**, que recientemente el Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, auspiciado por la UNESCO y conocido también como Informe Delors, menciona como experiencias muy positivas, las campañas de alfabetización que tuvieron lugar en Nicaragua y Ecuador de la década de los años ochenta. También se estableció el Uniforme Escolar Único, azul y blanco, para todos los colegios públicos y privados del país. **Además, se llevó a cabo la gran "Consulta Nacional sobre los Fines y Objetivos de la Educación", en la que participaron más de cincuenta mil personas** provenientes de las asociaciones de maestros, padres de familia y especialistas en la educación.

Acepté, no sin renuencia, el cargo de Embajador ante el gobierno del entonces peor enemigo de la Revolución, el Presidente de los Estados Unidos

Ronald Reagan, por cuanto consideré que quizás podía, de algún modo, contribuir a sustituir la política de intentar resolver el conflicto de Nicaragua por la vía de las armas, por otra que recurriera a los instrumentos civilizados del diálogo y la negociación.

Trabajé para la UNESCO en Colombia; fui miembro, a título personal de su Consejo Ejecutivo y más tarde Consejero Especial para América Latina y el Caribe del Director General, Profesor Federico Mayor Zaragoza. Esto me permitió familiarizarme con las mejores tendencias mundiales en el campo de la educación y promover, en el ámbito continental, el respeto a los Derechos Humanos y los conceptos de Cultura de Paz y Desarrollo Humano Sostenible, tan caros a la UNESCO, así como las recomendaciones de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior para el siglo XXI de 1998. Contribuí a la creación del Instituto Internacional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (IESALC), con sede en Caracas, Venezuela.

Mis últimos años los he dedicado a trabajar estrechamente con los organismos de la sociedad civil en la promoción de la democracia y el respeto a los derechos fundamentales del pueblo nicaragüense. Me enorgullece ser miembro fundador de Ética y Transparencia, Casa Alianza, el Movimiento por Nicaragua, el Centro Nicaragüense de Escritores y la Unión Ciudadana por la Democracia. Además, soy miembro honorario de la Asamblea General del CENIDH, lo que considero una gran distinción.

Agrego a esta presentación un breve currículum vitae.

Carlos Tünnermann Bernheim. Abogado y educador. Nació en Managua, en 1933. Ha sido: Primer Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) (1959-1964); Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en tres períodos (1964-1974); Director del Programa de la UNESCO en Colombia (1975-1978); Ministro de Educación (1979-1984). Embajador de Nicaragua ante el gobierno de los Estados Unidos y la OEA (1984-1988); Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (1990-1994), Consejero Especial del Director General de la UNESCO; Presidente del "*Grupo Cívico Ética y Transparencia*"; **miembro del Consejo de Administración de la Universidad de las Naciones Unidas (Tokyo, Japón)** y de la Junta Directiva de la Asociación Internacional de Universidades; Presidente, en dos ocasiones, de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL); Presidente del Consejo Centroamericano de Acreditación de la Educación Superior (CCA) y Presidente del Centro Nicaragüense de Escritores.

Actualmente es: Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua; Correspondiente de la Real Academia Española; miembro de la Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga (España), de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, miembro de la Academia de Ciencias Jurídicas y Políticas de Nicaragua y Miembro Honorario de la Academia de Ciencias de Nicaragua.

Doctor "*Honoris Causa*" por la Universidad Nacional "*Pedro Henríquez Ureña*", de Santo Domingo, República Dominicana; Doctor "*Honoris Causa*" por la Universidad Politécnica (UPOLI) de Nicaragua; Doctor "*Honoris Causa*" por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua – León; Doctor "*Honoris Causa*" por la Universidad Acción Popular para la Educación y la Cultura (UNAPEC) de Santo Domingo, República Dominicana, Doctor "*Honoris Causa*" por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), de México.

Premio Continental "*Dr. Carlos Martínez Durán*" de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), correspondiente al año 2004. Siendo Rector de la UNAN encabezó la investigación que culminó con el descubrimiento **de las ruinas de León Viejo (1967) y fundó el Recinto Universitario "Rubén Darío"**, hoy UNAN-Managua. En la época en que fue Ministro de Educación se llevó a cabo la gran Cruzada Nacional de Alfabetización (1980), se incorporó la Educación preescolar y la especial al Sistema de Educación Pública; se creó el Vice Ministerio de Educación de Adultos, se construyeron 1,400 escuelas rurales y 40 Institutos de Enseñanza Media. Se estableció el Uniforme Escolar Único (azul y blanco). Es autor de numerosos libros sobre educación superior, literatura e historia. ■